

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

AÑO VI.—NÚMERO 278

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS
COLABORACIÓN ESCOGIDA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES
Redacción y Administración, M.^a Pita 18

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 8 de Julio de 1900

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre. . . . 2'00 »
NÚMERO SUELTO. 0'10 »
NÚMERO ATRASADO. . . . 0'20 »

ROMERÍAS Y VERBENAS

Nada más hermoso ni más poético que esas diversiones que se denominan *romerías*, cantadas por los poetas, y que se celebran al aire libre, teniendo por techo el azul del firmamento animado por los rayos del sol, y por suelo el césped que cual dilatada alfombra se extiende luciendo todos los matices de la esmeralda.

En tales festividades encantaba el observar el verdadero afán de divertirse, pero honestamente y sin otra mira que dar expansión al espíritu y regocijo al corazón, aprisionado en un cuerpo que durante todo un año, y con ligeras intermitencias, se encorvaba para llenar en todas sus funciones esa ley del trabajo, precepto impuesto por el Increado para redimir á los hombres del pecado de origen, que por haber sido tan tremendo, las generaciones tendrán que purgar por toda una eternidad.

Pero aquellas patriarcales diversiones han degenerado; se adulteraron, corrompiéronse, y hoy de aquella idilica inocencia el fondo desapareció y ni aun las buenas formas quedan.

Hoy, los habitantes de nuestras campiñas, tal vez contagiados de las malas costumbres de las grandes poblaciones, han perdido su característica ingenuidad y candidez, y la vergüenza mayor de otros tiempos, cual era la de hacerse madre una joven sin que el fruto de su inadvertencia fuera santificado por la unión eclesiástica de sus progenitores, aquella vergüenza ha prescindido de ella, y ya no peca la que falta,

porque en las ciudades se mima y se paga muy bien á las nodrizas, y el dinero ha llegado ya á ser el hábito que cubre todas las deformidades.

Las romerías, pues, no son ni ya serán lo que en otros tiempos han sido: se prostituyeron.

En los pueblos se ha efectuado igual ó parecida metamorfosis.

Las escasas verbenas que en la víspera de algunos santos patronos, de los *de campanillas*, tenían lugar, han dejado el puesto á esas orgías semejantes á relajadas lupercales, en las que cada mujer es una hetaria, y cada hombre un sátiro, y cada calle un templo donde se rinde culto al degradante engendro de la lividinoso Venus y de Baco el sensual.

Y estas saturnales se repiten con dañosa prodigalidad, causando bascas al estómago, y misericordia al alma ver esas jovencuelas que apenas traspasado el vestibulo de la adolescencia entran en los ámbitos de la vida dejando en los umbrales las primicias de su virginidad moral, y aun á veces la pureza de su físico.

Contempladlas descocadas dejándose oprimir fuertemente por los fornidos brazos del gañán que la convida al baile y practicando éste de una manera impúdica, sometiendo su cuerpo á las lúbricas contorsiones de las descoyuntadas bayaderas; vedlas desgredadas recibir en su rostro las bocanadas del humo de apestoso tabaco que sus compañeros, para obsequiarlas, les arrojan con estúpida carcajada; vedlas dejarse apostrofar hasta la humillación y acceder á las más criminales proposiciones con tal de ser cortejadas y poder demostrar á sus ami-

gas que son las favoritas de esos moros sin señor, porque la coquetería, así sea demostrada por medios tan reprobados, es patrimonio de las que pertenecen al sexo femenino, más desgraciadas cuanto menos se hacen respetar; vedlas...

Pero no: si quereis acriminar no las culpeis á ellas sólo, ni tampoco á ellos: mirad más alto y dirigid vuestros reproches á los hombres que nos gobiernan; son, por no saber ó no querer contener la infame invasión, los principales propulsores de la gangrena social que se amplía y se propaga.

OVIDIO MURGUÍA

El entusiasta gallego D. Manuel Castro López, que en Buenos Aires tanto honra á la nación gallega, ha publicado en el semanario *El Eco de Galicia*, que con tanto acierto dirige, el retrato del malogrado pintor Ovidio Murguía y notas biográficas de la vida de nuestro infortunado amigo.

En el mismo número inserta una lista de donantes que contribuyen con cantidades para coadyuvar á la realización del pensamiento iniciado por la *Liga Gallega* de la Coruña y patrocinado por la *Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos*, de levantar un modesto monumento funerario en el cementerio de esta capital y sitio donde reposa Ovidio.

La subscripción de Buenos Aires, y según carta que recibimos del entrañable amigo Castro López, asciende á la cantidad de 700 pesos, esperando que aumente, para lo cual el distinguido Director de *El Eco de Galicia* excita

el patriotismo de los buenos gallegos residentes en la Argentina.

Es probable que la colonia gallega de la Habana responda esta vez, como otras tantas lo ha hecho, al llamamiento que á su patriotismo se hace, si ha de responder á sus tradiciones.

Por otra parte, en Madrid está encargado de iniciar la subscripción el Sr. D. Waldo Alvarez Insua, secretario del *Centro Gallego*, y en Lugo, Santiago, Vigo y otros pueblos de la región, hay amigos que aceptaron la comisión de recaudar cuanto puedan, así puedan poco, para contribuir á honrar la memoria de un artista que de no haber rendido en edad temprana su vida al Eterno, llegaría á ser una gloria patria.

Con estos elementos, con el desinterés y desprendimiento del Municipio coruñés, al que se rogó la concesión á perpetuidad del terreno que ocupan los restos de Ovidio, y con la cooperación de los pintores y artistas amigos del finado, figurando en primer término el digno director de la Escuela provincial de Bellas Artes, Don Román Navarro, es seguro que en el lugar donde yace el genial pintor no tarde en levantarse un mausoleo artístico siquiera sea sencillo.

Todo lo merece aquel que en vida fué cariñoso amigo de sus compañeros y que jamás se negó á hacer un favor aunque el concederlo implicara para él un sacrificio.

Galicia está en el deber de honrar á sus hijos predilectos, y pues los extraños todavía no han llegado á hacernos la justicia debida, bueno es que los propios nos la hagamos y no demos lugar á que nos tachen de egoistas ó nos apliquen otros calificativos que debemos tomar á empeño no merecer.

Manuel Castro López es acreedor al reconocimiento de todos los gallegos, y nosotros le tributamos el nuestro particular.

D. Juan Carballo Cabo

Ha fallecido el Secretario de nuestro Ayuntamiento D. Juan Carballo Cabo.

El amanecer del martes último rompió los luctuosos eslabos de la bóveda celeste para introducirlos en el hogar de una honrada familia que llora la pérdida de un esposo cariñosísimo y de un amante padre.

Cuarenta y cinco años hacía que pertenecía á las oficinas del Municipio y seis que era Secretario, y ninguno como él, á excepción del Sr. Ripamonti, con quien rivalizaba, igualábale en actividad, celo é inteligencia.

Su muerte es muy sentida, tanto como grato el recuerdo de su existencia.

Murió entre los suyos con la resignación del justo, y su ejemplo debe ser modelo que copien los supervivientes ligados á él por los afectos del corazón, para soportar la desgracia que les amaga.

A la pena de todos ellos asociamos nuestro sincero pésame.

LA LITERATURA GALLEGA

EN EL SIGLO XIX (1)

Parte segunda.—Los Precursores

I

PRELIMINARES

En las primeras manifestaciones de la literatura gallega—comienzos del actual renacimiento—más bien que el mérito absoluto debe juzgarse el relativo, que no otra cosa se podrá buscar, sin que esto rebaje un ápice de su valía, en aquellos á quienes cabele la gloria de haber señalado á la naciente literatura nuevos derroteros.

El que los gallegos hablen la lengua más dulce de las regiones españolas, hizo que lo mismo que en Portugal, cuyo idioma es hijo del nuestro, (2) floreciese la poesía lírica; pero con un vigor y en una forma tal que pocos pueden igualar. No somos de la opinión de una ilustre escritora gallega, por más que diga que «su hermana de allende el Miño (Portugal) se viste de brocado y oro; la de aquende (Galicia) suelta entristecida su viejo laud, retírase á la montaña, calza zapatos de pastora, y solo al morir la tarde y recoger sus ganados entona alguna copla rústica.» (3) Si Galicia, por las razones que hemos expuesto, deja de cultivar su peculiarísima poesía, (4) no lo

(1) De la «Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas é hispano-americanas», tomo V, números VI y VII, Junio y Julio de 1900.

Véase la REVISTA GALLEGA números 271 á 278 de Junio último.

(2) «... Galicia nos dió población y lengua... El portugués no es sino el gallego civilizado y perfeccionado». Carta del gran historiador portugués Alejandro Herculano á Benito Vicetto, 25 de Julio de 1872. De igual opinión son otros historiadores lusitanos.

(3) «De mi tierra», por Emilia Pardo Bazán, página 21. La Coruña, 1883.

(4) «... a Galizia, é a provincia mais duramente submetida á unidade política e mais castigada polo centralismo administrativo; ella resiste pola súa tradición lírica, em que conserva a súa fíxura étnica e a súa espírito local á que chama «oidade...» A Galizia seguiu a sorte da unificación asturo-leonesa, perdendo cada vez mais os seus elementos de cultura e de vida nacional... A Galizia, na reconstrução da sociedade neo-gothica, era o foco da civilización paninsular: aquí vinhan os reis completar súa educación, e a lingua gallega era preferida para as compo-

hizo en absoluto y solo fué momentáneamente: tan pronto los tiempos se presentaban propicios, reanúndanse sus antiguas tradiciones poéticas, tan olvidadas no solo por los extraños—que no es este motivo de asombrarse—sino por los propios, por aquellos que más obligación tienen de conocer y propagar lo que vale su hermosa tierra. Tal es la triste é infortunada suerte de Galicia.

Otro escritor, gallego también, dice: «La complexión especial del habla gallega, su falta de desenvolvimiento por no haber trascendido á otras relaciones que las del hogar, son causa de que tenga cierto sabor arcaico que tan bien se presta á expresar los sentimientos propios del estado del alma del pueblo, que corresponde á ese estado de languaje.» (1)

Más acertado, á nuestro juicio, que D.^a Emilia, el Sr. Armada cae sin embargo en alguno de los prejuicios de aquella, y ya hemos demostrado que el idioma gallego tiene sobradas más ventajas que el castellano para expresar todos los sentimientos y afecciones de la vida, confesión que hace á pesar suyo otro escritor gallego no muy partidario de ciertas tendencias, al decir «que es punto menos que imposible el ejercicio de la poesía para los que han de componer en lengua distinta de aquella en que nos mimó nuestra madre y nos jura amor la elegida de nuestro corazón.» (2)

II

COMPOSICIONES DIVERSAS (3)

Fueron, como hemos dicho, los periódicos quienes primeramente disfrutaron las primicias del renacimiento literario gallego. Iniciado en 1840, después de «La Revolución», periódico órgano de la Junta de 1846 y continuador del famoso «Porvenir» de Santiago, los periódicos de Vigo «La Oliva» (1856-57) y su sucesor «El Miño» (1857-68), pueden considerarse como los primeros periódicos de carácter regional, si bien conviene hacer constar que desde los comienzos del periodismo en Galicia (1808) predominó siempre el amor al país en todo cuanto periódico vió la luz. (4)

La venida á Galicia de las reales personas en 1858 y antes la de otros augustos personajes, como los príncipes de Orleans en 1843 y los duques de Montpensier en 1852, fueron otro factor importante, dan-

sigos poéticos das Cortes en que se imitaba a poesia trobadoresca, tao delicada na súa canstística sentimental. A Galizia perde á súa existencia poética, e por tal modo apaga-se súa cultura.» Theophile Braga: Prólogo al «Cancionero gallego» de José Pérez Bailesteros.—Madrid, 1886; tres tomos.

(1) «De la poesía gallega», discurso leído en el Ateneo de Madrid por el Marqués de Figueroa (D. Juan Armada y Lassa) el día 11 de Febrero de 1889, página 89.—Madrid.—Imprenta y fundición de M. Tello.—1889.

(2) «El Regionalismo en Galicia» (Estudio Crítico), por Leopoldo Palencia; establecimiento tipográfico de «La Linterna».—1894.

(3) Este capítulo es á consagrado á aquellos escritores de los que no hay volumen publicado.

(4) Debemos citar, entre otros, «El Recreo Compostelano» (1842-43) y «El Clamor de Galicia» (Obr. II, 1854-56).

do lugar á que se manifestasen de cierto modo nuevas tendencias. Prescindiendo de las fiestas de carácter y costumbres puramente regionales, no fueron esas las composiciones en gallego dedicadas á los régios huéspedes, y por más que algún crítico (1) quiere ver en ellas solo composiciones de circunstancias, nosotros, por lo contrario, hallamos que son manifestaciones claras y precisas que anuncian el despertar de un pueblo.

Entre los que figuran en esta época como autores de composiciones sueltas, conocidos unos por el mérito de sus trabajos y otros por ser de los iniciadores del cultivo literario del idioma gallego, debemos señalar á Ramón Barros Sibelo, autor también de varias obras históricas y arqueológicas, como «El Monte Medullo» y «Antigüedades de Galicia». Antonio Alberto y Domingo Camino, periodistas y novelistas; Juan Gómez del Ferrol; los hermanos Antonio y Francisco María de la Iglesia, tan conocidos por sus variados trabajos, que mejor dirigidos hubieran sido más provechosos para Galicia; Antonio Santiago Somoza, notable periodista; el ciego Vicente Turnes; Luis Corral; Antonio Castro, segundo cura de Fruime; José García Mosquera, gran humanista, filólogo y poeta de corte clásico, cuya versión al gallego de la famosa oda á Horacio, «Beatus ille qui procul negotiis», no desmerece del original; Francisco Fernández Anciles; José Lope de la Vega, doctor en Medicina, periodista y gran cultivador de las letras; Ricardo Puente y Brañas, distinguido autor dramático, y tantos otros, á los que debemos consagrar un sentido recuerdo, ya que por no existir de sus obras colecciones particulares, como no existen de los que dejamos citados, no es tan fácil su estudio como el de otros que más afortunados, ó las han publicado por sí mismos ó gentes piadosas después de su muerte las han librado del olvido, rindiendo así un tributo á su memoria y prestando un servicio á las letras gallegas. (2)

III

JUEGOS FLORALES

Iniciado ya y floreciente el renacimiento literario, encontramos en él una fecha que señala una de las etapas de este moderno despertar de un pueblo. El 2 de Julio de 1861 será siempre memorable en los fastos de nuestras letras. En ese día se celebran en la Coruña, con gran solemnidad y majestuosamente, los primeros Juegos Florales, costeados por el ilustre patricio D. José Pascual López Cortón, quien llevó su generoso desprendimiento no solo á publicar todos los trabajos laureados, en prosa y verso, sino

(1) «La Literatura española en el siglo XIX». Parte tercera. La literatura regional de Galicia, página 280, por el Padre Francisco Blanco García, agustino, profesor del Real Colegio del Escorial. Madrid, 1894. Saenz de Jubera hermano, editor.

(2) Quien de-es conocer de la existencia estos escritores, puede consultar las obras que citamos en los Apéndices en las secciones de «Estudios de Literatura Biografías y Bibliografías», especialmente las tituladas «Galicia y sus poetas», de L. de Saralegui y Medina; «El Idioma gallego», de A. de la Iglesia, y «Résumé de l'histoire de Galicia», de Florencio Vaamonde.

que al imprimirlos, lo hace también de una segunda parte, repertorio abundante aunque no bien elegido, de variadas composiciones, y antología de casi todos los poetas gallegos desde comienzos del siglo, insertando trabajos en castellano y en gallego. (1) En este «album» figuran casi todos los escritores de que dejamos hecho mención en este esbozo.

Por desdicha, los Juegos Florales iniciados tan brillantemente y que parecían arraigados en nuestras costumbres, como los Certámenes musicales que Galicia fué la primera en celebrar, decayeron prontamente. Efectuados en diferentes épocas y hasta con cierta periodicidad, fueron quedando reducidos á ser un festival más, aunque de los más cultos. La «Asociación regionalista» de Santiago, con ramificaciones en toda la región al igual que la constituida en el Principado Catalán, pretendió crear entre nosotros «O Consistorio dos Xogos Floraes de Galicia»; pero todo ello no pasó de una tentativa, celebrándose únicamente los de Tuy, primera ciudad que designó la suerte.

Los Juegos Florales tal cual se celebran actualmente en Galicia, si bien influyen en algo en el adelanto de nuestra literatura peculiar, no lo hacen tanto como si revistieran la forma solemne que pretendió dárselos para que llenasen campidamente su misión.

EUGENIO CARRÉ ALDAO.

(Se continuará).

LAS MURALLAS DE LUGO

El sabio P. Pita publica en el «Boletín» de la Real Academia lo siguiente:

«LUGO

En la Puerta Nueva, al Norte de las murallas de esta ciudad, que son fecundo é inagotable venero de epígrafes romanos, cuatro inéditos ha visto y nos envía de ellos excelentes cálculos D. Bartolomé Teijeiro.

1 Dimensiones: alto, 0'68; ancho, 0'39'. Letras altas, 0'04.

D- M- S-
VALERIAE-FRON
TILLAE-AN XXII
FILIAE SANCTI
SSIMAE-DISCI
PVLAE-CARIS
SIMAE-M-VAL
FRONTO LVSI
TANVS

F. C.

«D(is) M(anibus) s(acuum) Valeriae Frontillae an(norum) XXII, filias santissimas, dispulas carissimas, M(arcus) Valerios Fronto Lusitanus (faciendum curavit).»

Consagrado á los dioses Manes. A Valeria Frontilla, de edad de 22 años, hija santísima, discípula carísima, esta memoria erigió su padre y maestro Marco Valerio Fronto Lusitano.

Tiene esta inscripción el mérito de ser geográfica, como la del faro de la Coruña, labrado ó restaurado bajo la dirección del que en ella (2.559) se nombra

(1) «Album de la Caridad», ya citado.

C(aius) Sevins Lupus architectus Aemi-niensis Lusitanus.

Valerio Frontón fué probablemente hermano de Valerio Fanester. Este estuvo casado con Emitia Homulina, la cual murió en edad de 30 años. (1) A cognombre «Frontilla» sale por vez primera en lápidas españolas.

A haber tenido Valerio Frontón á su hija por discípula, se explica naturalmente. Quizá fué maestro de Latinidad y Retórica (Iudimagister) en Lugo.

2 Mide 0'82 de alto por 0'52 de ancho. Letras altas, 0'07. Puntas triangulares.

D- M- S-
CASSIAE
ANTIPATRAE
|| SEPTIMIVS
5 HERMEROS
AVG.Lr.B. CONIVG1
CASTISSIMAE
QVM-QVA-V-A-XXIII
B. M. F.

«D(is) M(anibus) s(acum). Cassiae Antipatrae. (L)ucius(?) Septimius Hermeros Aug(usti) lib(ertus) coniugi castissimae, eum qua v(ixit) a(nnos) XXIII b(ene) m(erenti) f(ecit).

Consagrado á los dioses Manes. A Cassia Ansipatra hizo este monumento Lucio Septimio Hérmeros, liberto del César. A su benemérita, castísima esposa, con la cual vivió 24 años.

En Tarragona M(arco) S(eptimio?) Hérmeros consagró una ara votiva (6077) á la diosa Tutela de aquella ciudad. Conócense un Elio Hérmeros en Valera la Vieja (3181) y un Varvio Hérmeros en Sagunto (3944). Antipatra, también griego, es cognombre que hasta hoy no había registrado la Epigrafía española.

3 Fragmento: alto, 0'25; ancho, 0'49. Consta de tres renglones, cuyas primeras letras están cortadas de arriba abajo, y asimismo la letra última del primero. Altas, 0'55.

. . . | VLENI-AN-XXX
. . . | BVLENI-AI-XX-
. . . | VLENI-AN-XII

(B)uleni an(norum) XXX. (B)uleni an(norum) XX. (B)uleni an(norum) XII.

A Bulén de 30 años. A Bulén de 20 años. A Bulén de 12 años.

Es posible que antes y después de la lista de estos tres nombres de mujer hubiese un letrero que determinase la condición de su familia. En Lugo hay el epitafio dedicado á Elia Lidén (Aeliae Lydeni), á quien su esposo Fausto, hijo de Avito, lo dedicó (2587). Como del vocablo

(1) Debe tener relación con otra inscripción que se colocó hace tiempo en el lienzo de la muralla entre las puertas de Santiago y Miñá, cuyo sentido es el siguiente:

D- M- S-
AEMILIAE
HOMVLLINAE
ANN. XXX. VAL
ERIVS FR
CONIVGIKA
RISSIMAE

D(is) M(anibus) s(acuum) Aemiliae Homullinae an(norum) XXX Valerius Fronto coniugi Rarissimae.

Consagrado á los dioses Manes, Valerio Fronto á su carísima cónyuge Valeria Homoclina, fallecida á la edad de 39 años.

Nota del correspondiente B. T.

griego Lyde (1711, 4448, 4454), es decir, de Lidia se derive el dativo, Lydeni y de Tyche, fortuna (Tycheu ó Tycheni, 5833) así aparece también que de Bule debió salir el que tres veces en esta lápida se repite. Compárense los femeninos Bileseton (3537) y Bolosea (450, 834, 881).

El estar cortada á mano izquierda la piedra da lugar á suponer que el nombre en cuestión fuese Obulene, suposición que confirman los geográficos de Obuleo (Porcuna), Obuleula (La Moncloa), entre Carmona y Ecija (Avila) de Ptolomeo.

Era Lugo capital de los Cóporos, como Nemetobriga (Santa María de Trives) de los Tibunos y Astorga de los Amacos. Por debajo de los elementos romano y griego se descubren á lo mejor los célticos é ibéricos, según es de ver en la inscripción siguiente:

4 Alta, 0'39; ancha, 0'49. Letras altas, 0'07.

CARA-VE
SVCLO-TI
BETO-VECI

Cara Vesuelo (m) Tib(ura) Eloveci.

Cara de los Vesu-los Tibura, hijo de Etoveco.

Probablemente Vesuelo indica el nombre de la gentilidad indígena, como Vailico, Altesuelo y Taurico en otras lápidas (2771, 5814, 6225). En el renglón postero, la B no es del todo segura, por la confusión ó desgaste que ha padecido. Puede leerse D, con significación de d(omo), es decir, solar, domicilio ó patio, como acontece en la inscripción de Popilio Hirsuto hallada en Santa María de Trives, ó en Nemetobriga, capital que fué de los Tiburos.

Una plancha de cobre, descubierta en Astorga, que encierra grande interés etnológico, demuestra como en 11 de Julio del año 152 de la Era cristiana se mantenían con todo su vigor las divisiones indígenas de las gentes, gentilidades y familias antiquísimas del Noroeste de la Península y anteriores á la dominación romana. En esta plancha ó tésera de hospitalidad y confederación activa «Antonius Arquius ex gente Visaligorum». Este último nombre bien pudo, por la raíz de su primer elemento, correponder á Vesuelo(m). En Ejea de los Caballeros fué sepultado (2981) Lúceo Postumio Flaco Visaeciensis ó Visaeciensis.»

Prosa y verso

LA TRACA

Para aquellos de mis lectores que no hayan nacido en alguna población del antiguo reino de Valencia ó desconozcan los usos y costumbres de aquel hermoso país, la explicación de la palabra «traca» que sirve de título á la presente historia, es de todo punto indispensable.

En cambio, para un valenciano representa tal nombre recuerdos indelebles que se confunden con los de «les albaes, la degolla, la paella, els mascleto, el arró á banda» y otras mil cosas características del país de la «Señera», del «tabalet» y de la «dolsaina» y del valor heróico sin distingos ni componendas.

La «traca» está formada por una larga mecha de mina, de la que penden, comunicando con ella, varios petardos situados á una distancia de 20 ó 30 centímetros de la arteria principal: cada uno de estos petardos produce al estallar una detonación mucho mayor á la producida por una granada ordinaria de una pieza de Artillería de batalla, con lo cual se comprende fácilmente el estruendo que causa el disparo de una «traca» que tenga siquiera unos cien metros de longitud.

No se concibe una fiesta valenciana sin que en ella una ó más tracas despierten el entusiasmo de aquellas gentes, que conservan la tradicional afición á «correr la pólvora» y á todo género de peligros para demostrar de algún modo que no reniegan de su consanguinidad con la raza caballeresca, valerosa y aguerrida que, después de sostener un glorioso torneo de siete siglos, nos legó las huertas de Valencia y Murcia, la mezquita de Córdoba, el Alcázar de Sevilla, la Alhambra y la Giralda.

Y para dar una idea de la importancia que las «tracas» tienen en todas las fiestas de aquel país, bastará con decir que la que suele dispararse en la noche que precede al día de San Vicente Ferrer, patrono de Valencia, después de dar dos vueltas á la gran Plaza del Mercado de aquella capital, penetrando además en algunas calles adyacentes, alcanza una longitud que no baja de 1.500 ó 2.000 metros.

Después de esta explicación, que creo necesaria para que no resulte confuso el desenlace de mi verídico cuento, allá vá éste sin más preámbulos ni digresiones.

Don Gumersindo Lentejuela y su mujer doña Pancracia, son dueños de una posesión magnífica situada en las inmediaciones de Játiva, de la célebre capital Setabense, donde es fama plantó sus tiendas D. Jaime I el Conquistador antes de poner sitio á Valencia, y allí fué donde, según cuentan las crónicas, ocurrió aquella sangrienta aventura «Jels cars all», en la que tiene su etimología cierta interjección genuinamente española.

Doña Pancracia y D. Gumersindo eran tía y tío respectivamente de una encantadora muchacha llamada Amparito que, huérfana de madre, vivía en Valencia con su padre, un antiguo coronel carlista que había servido en la primera guerra á las órdenes del tan temido «Tigre del Maestrazgo».

D. Holofernes Arbaleta (que así se llamaba el padre de Amparito), pasaba su vida hecho un ogro leyendo constantemente una colección de números del «Cuartel Real», las noticias que de las hazañas del Señor le traían los ecos de Loredán y «El Correo Español», donde los modernos directores de la mesnada tradicionalista entretienen con «jarabe de pico» las impacencias de los bélicos partidarios del Pretendiente.

Amparito era una muchacha monísima, con unos ojos y un talle capaces de enviar á las casas de empeño no uno, sino algunas docenas de Toisones de Oro, y, no sin algún esfuerzo, había alcanzado de su padre el oportuno consentimiento para casarse con Alberto Pojanza, capitán de Caballería, guapo él, apuesto él, decidido él, y de tan gallardo continente, que cuan-

do se paseaba por la Alameda al lado de Amparito y llevando detrás al «bulldog» de D. Holofernes, la gente del pueblo que en la ciudad del Turia tiene ocurrencias muy ingeniosas, saludaba á la parejita amorosa con exclamaciones que omito para que no se ruboricen mis lectoras.

Llegó el día de la boda y D. Holofernes escribió con anticipación á su hermana doña Pancracia emplazándola para que sirviera de madre á Amparito en aquel trance supremo, y, como es natural, la esposa de D. Gumersindo notificó á éste la precisión de trasladarse á Valencia para asistir á la boda de su sobrina.

D. Gumersindo era un hombre que, condenado á Pancracia perpétua, había tendido su vuelo por los espacios amorosos fijándose en Chimeta, una labradora deliciosa que previo consentimiento de su amo y para acallar ciertas murmuraciones y prevenir acaso posibles contingencias, había contraído matrimonio quince días antes del en que sucede esta verídica historia, con Tomaset el jardinero de la finca.

Cuando doña Pancracia notificó á don Gumersindo la orden de marchar á Valencia para asistir á la boda de Amparito, el vejete no fué dueño de reprimir un movimiento de contrariedad pensando en que tenía que abandonar á Chimeta, que todavía disfrutaba las delicias de su luna de miel con el jardinero.

D. Gumersindo contruyó la sospecha de que Tomaset y Chimeta aprovecharían la ausencia de los amos para ocupar la cama grande buscando una revancha á la forzosa incomodidad del jergón y tabladillo.

Pero decidido á impedir toda tranquilidad á quien intentase tal superchería, concibió un luminoso proyecto, cuyas consecuencias é incidentes se irán desarrollando al propio tiempo que marcha á su desenlace el interesante relato que someto á la atención de mis lectores.

El marido de doña Pancracia acordó de que por algo era valenciano, y avistándose con el más hábil y acreditado pirotécnico de Játiva, adquirió de éste una descumunal y potente «traca», á la que añadió unas cuantas luces de bengala que debían lanzar sus multicolores destellos al propio tiempo que los petardos atronaran el espacio con sus tremendos estampidos.

Colocó la «traca» por debajo de la alfombra y alrededor de la alcoba grande, y en uno de los muelles del colchón de la cama nupcial dispuso un mecanismo ingenioso que debía prender fuego á la combinación pirotécnica, en cuanto se apoyase con fuerza sobre dicho muelle, que D. Gumersindo escogió en el sitio que respondía mejor á su diabólica idea.

A las cinco de la mañana de un jueves del mes de Abril (día fijado para la boda), salieron de Játiva doña Pancracia y su esposo, llegando á Valencia á las ocho y media de la misma. Todo estaba preparado, y á las once en punto tuvo efecto la ceremonia del casamiento religioso en la parroquia de San Esteban, donde aun estaban expuestos los «bultos» que representan el bautizo de San Vicente.

Después de la boda hubo una gran comida, en la que D. Gumersindo tomó una borrachera de padre y muy señor mío, viéndose doña Pancracia en la precisión

de acostarle en la cama de D. Holofernes para que durmiese la «mona», cuyo fin no era probable tuviera lugar hasta el día siguiente.

Doña Pancracia, acosada por D. Holofernes, tenía que dar á Amparito los últimos consejos que son de rigor en tales casos, y como el tiempo apremiaba y las explicaciones eran difíciles, doña Pancracia llamó á su sobrina y le soltó el «speech» que trasmite sin omitir en él ni una sílaba para la mejor inteligencia.

Dijo así doña Pancracia:

«Hija mía: no tengo más remedio en este instante que hacer contigo las veces de madre dándote los consejos... necesarios para que salgas lo mejor posible del trance en que te encuentras. Mi esposo me facilita con su... indisposición el desempeño de mi cometido: en vez de marchar á Madrid directamente, como estaba convenido, os iréis á nuestra posesión de Játiva esta noche y allí estareis mucho mejor que en una fonda, donde os servirían mal y os harían pagar muy caro. Aquí tienes las llaves de nuestras habitaciones de La Edetana, y en cuanto llegueis os acostais en nuestra cama, donde podreis dormir á cuerpo de rey. Ya has oído lo que dice la epístola de San Pablo: obedece en un todo á tu marido y no te extrañes de nada, de nada absolutamente de lo que te ocurra esta noche.»

Así habló doña Pancracia.

A las siete en punto de la tarde, Alberto y Amparo, despedidos en la estación por una muchedumbre de amigos, parientes y curiosos, tomaban el tren mixto, llegando á Játiva á las nueve y media de la noche.

Una tartana les esperaba en la estación, y poco después de las diez y cuarto entraban en La Edetana, que, por orden telegráfica de doña Pancracia, se había vestido de gala para recibirlos.

Y aquí entra lo escabroso de mi cuento: sin embargo, procuraré llegar al desenlace sin que la moral y el pudor tengan que resentirse ó sublevarse.

Alberto y Amparito, después de dar una vuelta por los hermosos jardines de la finca aspirando el embalsamado ambiente que es peculiar de aquella hermosa tierra, encamináronse al aposento nupcial para cumplir con todos los preceptos del amor y de la Iglesia.

Acostáronse en el ancho, espléndido-blando y portentoso lecho de D. Gumer, siendo, que formaba contraste singular con el duro, estrecho, apocado y fementido artefacto de la misma especie, donde, según cuenta Cervantes, recibió el hidalgo manchego la visita de la Maritornes. Al principio no ocurrió nada digno de contarse; pero en cuanto el muelle que se hallaba en combación pecaminosa con el mecanismo preparado por D. Gumer, siendo sufrió una presión extraordinaria, prendió el fulminante, ardió la mecha y estalló la «traca» estruendosamente, iluminándose la estancia con los resplandores de las luces de bengala, mientras atronaban el espacio las detonaciones de los petardos.

Alberto saltó de la cama, desenvainando el sable y apercibiéndose á la defensa creyendo que se trataba de un ataque de tagalos ó de mambises.

En cuanto á Amparito, incorporóse en el lecho, adoptando una postura encanta-

dora y, demostrando verdadera alegría, exclamó: ¡Qué bonito! ¿Sucede esto siempre, querido Alberto?..

El consejo sapientísimo de doña Pancracia había surtido su efecto.

Amparito no se había extrañado de nada, de nada absolutamente.

D. Gumersindo seguía durmiendo la «mona» en la cama de D. Holofernes sin tener idea del éxito portentoso que había obtenido su «traca».

VICENTE SANCHIS.

RECUERDOS

I

¡El destino implacable nos puso frente á frente!..
Aquí fué donde un día, al confuso postumo estertor espeluznante de un sol que moría,
ví sus ojos mirarse en mis ojos,
ví en sus labios lascivos y rojos,
entre risas y amantes promesas,
flotar la alegría...
¡Y ya nada quedó y era bundo,
solitario,
voy, del hodo á macedo, por el mundo,
maldiciendo del tiempo volarío
que fugaz se llevó por siempre
las dichas precias
que una tarde el fulgor melancólico
de un sol que moría,
entre risas y amantes suspiros
y tiernas miradas
gizó el alma mía.

¡Ay de mí! ¡quién dicho ó pudiera
detenerte en tu indócil carrera,
¡oh tiempo mudable!
y trocar en eternos tus b eves
fugaces momentos
de dicha inefable!

II

Allí fué, del jardín en lo obscuro,
allí, donde al abigo del muro
que cubre el hiedro,
crecen flores de alcornoques
y ayudan las aves,
allí fué donde, en noche melancólica,
en los toscos pedregales de piedra
que el musgo a fombaba,
al arrullo del aura romosa,
que en las ramas sutil susurraba,
nuestras almas ligó dulcemente
el amor juguetero con sus lzos
y vehemente
la esteché victorioso en mis brazos...

¡Ay! y todo pasó, nada queda
de nuestra venture;
hasta el recuerdo que lela
en las ramas jugando murmuraba,
no es aquella que en nuestros oídos
destizó misteriosos gemidos
de extraña dulzura..

¡Quién pudiera
detenerte en tu indócil carrera,
¡oh tiempo mudable!
y trocar en eternos tus b eves
fugaces momentos
de dicha inefable!

III

¿Y es posible que todo se borre
cuál se borra la imagen de un sueño?
¿Es posible que todo se aleje,
que el goce halagüeño
que la dicha nos brindó en su cáliz,
ruido pase y tan solo nos deje
en el alma un recuerdo tirano,
confuso, irritante,

que cual nota de un eco lejano
en el pecho resuena incansante?

¡Sil! la dicha es no más que un delirio
de la mente que loca se afana;
flor pura, impalpable,
que al nacer se deshoja temprana;
grato aroma
fugitivo que al cielo se eleva;
b eves nota que el aura se levanta;
ficción por la mente de todos forjada,
que el hombre anheloso,
sin paz ni reposo,
persigue animo o...
¡y nunca lograda!

¡Quién pudiera
detenerte en tu indócil carrera,
¡oh tiempo mudable!
y trocar en eternos tus b eves
fugaces momentos
de dicha inefable!

E. FERNANDEZ VAAMONDE.

Bibliografía

Obras publicadas en Junio de 1900:

COTARELO Y MON (Emilio).

«Cancionero de Antón de Montoro» (El Ropero de Córdoba), poeta del siglo xv; reunido, ordenado y anotado por...—Madrid, 1900; 4 pesetas.

SANTIAGO GADEA (Augusto C.).

«Inglaterra y el Transvaal», apuntes sobre la guerra en el Sur de África. Tomo primero.—Vigo, 1900; una peseta. (Publicado primero en el folletín de «El Independiente».)

SARALEGUI Y MEDINA (Leandro de)

«Informe sobre el antiguo convento de Santa Catalina de Montefaro», emitido á invitación del Sr. Gobernador Civil Presidente de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia, para el cumplimiento de la Real orden del Ministerio de Hacienda de 30 de Octubre de 1899.—Ferrol, 1900. (Segunda edición corregida. No se puso á la venta.)

**

PERIÓDICOS

Aparecieron:

«El Eco Marinense», en sustitución de «El Eco de Marín».

«El Porvenir de Monforte», los días 1, 8, 16 y 24, desde 1.º de Julio.

«Industria y Comercio», semanal, Vigo. Segunda época.

«La Unión Ibérica», quincenal, Orense.

«El Noroeste», de la Coruña, mejora en impresión y forma desde 1.º del corriente.

Desapareció:

«Brisas y Tormentas», semanario, Coruña.

En Julio comenzará á publicarse en la Coruña la revista «El Eco Mercantil», que será semanal.

**

FOLLETINES

«El Esclavo», de la Coruña, la reimpression de «O Catecismo do Labrego», de Valentín Lamas Carvajal.

«La Idea Moderna», de Lugo, «O Terruño», novela en gallego de Francisco Camba.

**

NÚMEROS EXTRAORDINARIOS

El «Boletín de Medicina y Cirujía», de Santiago, ha consagrado uno á la inolvidable memoria del Dr. D. Maximino Teijeiro.

También «El Esclavo», de la Coruña, hizo lo propio, y lo mismo otros periódicos de la región.

* *

PERIÓDICO GALLEGO

Ha visto la luz «O Boletín das festas de San Antonio», escrito en gallego y dedicado á las de este glorioso Santo, en Monforte; Junio de 1900.

* *

OBRAS NUEVAS

Brevemente saldrán:

- «Entre luces», de Urbano González, redactor de «La Voz de Galicia», de la Coruña; tomo segundo de la «Biblioteca de autores gallegos» de Santiago.
- «Flores de espino», colección de poesías en gallego y castellano, serias y festivas, de Javier Valcarlos Ocampo, redactor del «Diario de Pontevedra».
- «Notas históricas sobre los varones ilustres de Pontevedra», por José Millán, Director de «La Correspondencia Gallega», de Pontevedra.

E. C. A.

Candidatos

El sensible fallecimiento del laborioso y antiguo Secretario de nuestro Ayuntamiento Sr. Carballo, viene á colocar sobre el tapete de los asuntos que ha de tratar en breve dicha Corporación, uno al cual se pretende darle cierta resonancia, causando graves perjuicios al inteligente personal de su Secretaría.

No comprendemos como ciertos eternos pretendientes á todo lo que huele á destinos públicos, traten también de quebrantar una costumbre de tan antiguo establecida en la plantilla del expresado cuerpo, deseando á todo trance ocupar la vacante dejada por el finado Sr. Carballo.

Cuando D. José Andrés Mourin, Secretario del referido Ayuntamiento, falleció hace más de medio siglo, sustituyóle el oficial primero D. Francisco Ripamonti, otro Secretario que dejó gratísimos recuerdos como inmejorable funcionario público, y quien, por circunstancias que ahora no son del caso mencionar, fué jubilado; sustituyéndole D. Severino Urioste, que aunque extraño al personal, consiguió este destino porque así le plugo al oficial primero Sr. Carballo, que no quiso aceptarlo en aquella época, (no obstante de ofrecérselo la Corporación), fundado en achaques de salud.

El Sr. Urioste no perduró mucho en este destino; y entonces, respetando la costumbre establecida, el Ayuntamiento corrió la escala, designando para su Secretario al Sr. Carballo.

¿Por qué razón hoy nuestros munícipes, siguiendo esa arcaica y legal medida, no se proponen imitar la conducta de sus anteriores compañeros, de echando semejantes pretensiones, que atentan contra el bienestar de los laboriosos empleados de la Secretaría del Ayuntamiento?

¿No se guardaron esas «costumbres» para proveer las plazas de Depositario, Contador y Director de los Establecimientos municipales de Beneficencia?

¿Es de peor condición que estos el activo oficial primero que lleva más de doce años ejercitando en diferentes interinidades el cargo de Secretario de la Corporación?

Suponemos que nuestro Ayuntamiento, obrando libérrimamente y sin consentir «presiones» de ninguna naturaleza, habrá de atender nuestras indicaciones, que son las que legalmente proceden, en bien del mismo servicio público.

Crónica semanal

PALIQUE

—¡Felices, tío Chinto!
—¡O mesmo digo, Mingote!
—C'ó seu permiso voume á sentar.
—Séntate, ho; ¿sei que ves canso?
—Sí, señor; é que fixen un viaxe.
—Coidei que sería dos foliós.
—Home, déixeme dos foliós, porque haille unha de verbenas que apesta.
—Tes razón, que xa é unha vergouza que consintan tanto rebumbio; nin que estivéramos n-un país de mouros.

—Punto menos; e se vosté vise ás «percheleras» e aos «percheros» danzar, mesmo pensaría que presenciaba un baile de caribes, porque tanto se removen e remexen que parecen sarillos.

—Eche unha boa porcallada.
—E sobre de todo elas, que co aqueles pelos todos enguedellados, somellan cadelas das de láa.

—Falta fai que prohiban eses relaxos.
—Ten razón e paréceme que o señor de Fontenla, que agora fai de Alcalde, botou un bando pra que non se fagan mais verbenas.

—Moito ben feito, pois pra escandalizar abonda e'os nenos cativos.

—Ainda vosté non sabe ó que fan os tales cativos.

—Tí dirás.
—Pois agora deron en írense ao R. Llano e cando se están botando as vistas do cinematógrafo, eles tiran pelouros ao teito, que como é de lona embreada, mesmo o estomballan, con perigo dos que están drento.

—¡Arrenégote!
—Despois van ao teatriño que hai no outro canto do Relleno e onde representan os «fanchotes».

—¿E que son eses, Minguínos?
—Son uns monequiños que bailan, túdanse e parece que falan.

—Non estará mal. ¿E que dís tí que fan os cativos?

—Pois levan barrenos e co eles furan as taboas do teatriño pra poderen esculcar por eles ó que os monecos fan.

—¡Home, eso ainda che ten gracia!
—Non pra o dono dos «fanchotes».

—Pois logo que trate de coller aos pícaros pra os insinar e que tunde n-ales pra que escarmenten os castigando.

—Home, tío Chinto, déixese de castigos.

—¿Por qué?
—Porque lémbrome de que a semán

derradeira queríalle dar unha muller ao seu fillo.

—¿E que lle quixo facer?
—Eu non sei que trasnada lle fixera o seu fillo, que é un cativo d'uns seis anos; pro ela colleuno, amarrouno c'unha corda pol-a cintura, cargou co él e levouno ao muelle.

—¿Para qué?
—Pois aló pousouno no chan e se preparaba a chimpalo no mar.

—¡Porra!
—Afertunadamente pra o nenito, outras mulleres llo tiraron das maus, que se non, dalle un baño que xa.

—Mira, Mingo; se eso non fora burrada, sería che cousa de risa.

—Cousa de risa sonlle os embargos.

—¿Qué embargos?
—Os que fan aos que non quixeron pagal-a contribución.

—¿E logo por qué dan risa?
—Mire: un dou pra que lle embargasen caixas de ferro e camas das que lle sobran no seu almacén.

—Ben feito.
—Outro faldons de acristianar aos nenos, dos que xa non se usan.

—Tamen está ben feito.
—E outro, que foi ó mais pavero, entregou unha chea de paquetes; ¿á que non sabe ó que tiñan?

—Eu que sei.
—Pois tiñan trinta e catro mil anzós de ferro.

—¡Ja, ja, ja! Poi, home, hai co eles pra pescar en todo o mar.

—E pra engadar aos embargadores.
—A ocurrencia foiche boa, Mingo.
—Como esa ainda lle habrá moitas, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

Informaciones

LOS TIPÓGRAFOS

Convocados por la Directiva de la Asociación Tipográfica, asistieron á su local los representantes de los periódicos de la localidad.

El objeto de los tipógrafos era el de proponer á los propietarios de dichos periódicos que no se publicasen estos los lunes para obtener el descanso dominical.

Conceptuamos justísima la pretensión de los tipógrafos y así se lo hemos manifestado, estando dispuestos á volver por su causa siempre que precisen de nuestro apoyo, porque no es de hoy que para esta clase, sino para todos los obreros y para los dependientes de comercio, hemos pedido el descanso dominical, porque es racional no solo que lo pidan, sino que lo obtengan.

Ya saben, pues, los tipógrafos que nos tienen á su lado.

Tipografía «El Noroeste», Galera, 21

Tarjetas

Se hacen, desde una peseta el ciento, en la imprenta de este periódico.

LENDA DE HORRORE

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICION GALLEGA, ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

Galo Salinas Rodríguez

PRECIO **2 PESETAS**

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, número 30.—La Coruña

Librería Regional

DE

Eugenio Carré Aldao

30, REAL, 30—LA CORUÑA

Primera casa de Galicia en surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras.

Subscripción á toda clase de periódicos y revistas de todo el mundo.

Corresponsales en todos lados que permiten á esta casa servir todos los encargos á vuelta de correo.

Tarjetas postales con vistas y tipos de Galicia y de España.

Sellos para colecciones, albums, libros de cuentos y todo lo concerniente á la 1.^a y 2.^a enseñanza. *Sellos Regionales*: gallegos, catalanes, valencianos, aragones, etc.

Ultimas obras publicadas por escritores gallegos:

Horas perdidas, prosa y verso, castellano y gallego, por Manuel Lois Vázquez, pesetas 2.

Resúmen da Historia de Galicia, por Florencio Vaamonde, pesetas 1,50.

Gondar y Forteza, novela por el Marqués de Figueroa, pesetas 3,50.

Discurso del Ateneo de Valencia, por Emilia Pardo Bazán, pesetas 1.

Poesias del P. Feijoo sacadas á luz por Antonio López Peláez, pesetas 2.

Versos, por Vicente Casanova, pesetas 2.

Exámen crítico de las nuevas escuelas de Derecho penal, obra premiada, por Constante Amor Neveiro, pesetas 4.

Elementos de carreteras y ferrocarriles, (construcción y conservación) por Francisco Ponte y Blanco, en rústica pesetas 10 y en tela pesetas 12.

PIDANSE CATÁLOGOS QUE SE MANDARÁN GRATIS Y FRANCO

30, Real, 30—La Coruña

REVISTA GALLEGA

Semanario de literatura é intereses regionales

Se publica todos los domingos. Colaboración escogida.

Precios de subscripción: La Coruña. al mes, 0'50 pesetas; fuera, al trimestre, 2'00 idem; número suelto, 0'10 idem; número atrasado, 0'20 idem.

Redacción y Administración,

Plaza de María Pita, 18

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

HOTEL CONTINENTAL, DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

Gonzalo Martínez Corredor de comercio.—*Marina, n.º 17* bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

EMILIO HERMIDA.—*Guarnicionero.*—Franja, 42 y Real, 39.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

FRANCISCO LOPEZ, ENCUADERNADOR.—Luchana, 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel Esmerado trabajo y precios sin competencia.

ANDRES VILLABRILLE, Médico.—San Nicolás, 28, 2.º.—Horas de consulta: de dos á cuatro de la tarde.

ANDRES SOUTO RAMOS.—*Marina, 28.* Agente de Aduanas y consignatario e vapores.

Manuel Sánchez Yañez

PROFESOR DE MÚSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

Fotografía de París

DE JOSE SELLIER

SAN ANDRES, 9

Sastrería de Daniel Couceiro

RIEGO DE AGUA, 34—PRINCIPAL

Elegancia y economía.—Esmero en el corte.

Especialidad en los géneros que se recomiendan por su bondad y duración.

RIEGO DE AGUA, 34

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán 74 y Socorro, 35.—Talleres y almacenes de Mármoles.—Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA SERANTES.—Real, 15.—Para señoras y niños, gran surtido en capotas y sombreros adornados y en cascos, flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

MANUELA JASPE.—Estrecha de San Andrés, 7.—Armaduras, flores, plumas, sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

CAFÉ NOROESTE

DE MANUEL RODRIGUEZ

RUANUEVA, 13

Tarjeta de visita

se hacen en la imprenta de este semanario á una peseta el ciento.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BEREJA Y COMP.ª

REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Lid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* «Como foy?» Melodía, 2 pesetas.—«Meus amores», Melodía, 2 ptas.—*Berea.* «Un suspiro» Melodía, 1'50 ptas.—*Chané.* «Os teus ollos», Melodía, 1'50 pesetas.—«Un adios á Maríquiña», Melodía, 2'50 ptas.—*Lens.* «A Nenita», Melodía, 2 ptas.—«Malenconía», Melodía, 2 pesetas.—*Montes.* «As lixeiras anduriñas», Balada, 1'50 ptas.—«Doce sono», Balada, 2 ptas.—«Negra sombra», Balada, 1'50 ptas.—«Lonxe d'a terra», Balada, 1'50 ptas.—«O pensar d'o labrego», Balada, 1'50 ptas.—*PIANO SOLO.*—*Berea.* «La Alfonsina», Muiñeira, 3 ptas.—*Chané.* «A Foliada», (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* «Serenata Gallega», 4 ptas.—«Romanza Gallega», 2 ptas.—*Lens.* «Serantellos», Parafraesis Gallega, 2'50 ptas.—*Montes.* «Maruxiña», Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—«Alborada Gallega», 3 ptas.—«Aires Gallegos», Pascoble, 2 ptas.—«A noite na eira do trigo», Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* «Rapsodia Gallega», 4 ptas.—*Veiga.* «Alborada Gallega», 3 pesetas.



Baña y Vázquez, Consignatarios

VAPORES PARA TODOS LOS PUERTOS DEL LITORAL

3, Santa Catalina, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOYD ALEMÁN

3, SANTA CATALINA, 3ª

El Laudemio

FOR

D. Evaristo Martelo Paumán

Esta interesante obra se vende, al precio de 0'50 pts., en la Librería Regional de Eugenio Carré Aldao, Real, 30, Coruña.

Sociedad Electro-Fotográfica

DIRECTOR: A. M. QUIROGA.—CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: CALLE REAL, 86

SUCURSALES EN EL FERROL Y EN LUGO

Retratos al platino é iluminados.—Ampliaciones fotográficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios económicos sin competencia.

REAL, 86.—LA CORUÑA

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESellschaft



Compañía Hamburguesa Sudamericana de vapores correos AL RIO DE LA PLATA

El día 8 de Julio saldrá de este puerto *directamente* para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil el vapor

MENDOZA

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real 75.

Abonos y productos químicos

DE LAS

Importantes manufacturas de Kuhlmann

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL: 6.000.000 DE FRANCOS

PABLO ESTADIEU, depositario y agente general para España y Portugal.—BAYONNE (Francia).

CONSIGNACION de sardinas saladas y prensadas y conservas de Galicia.—Casa en BAYONA (Francia) y agencia en BURDEOS.